

De un bien y provecho grande que habemos de sacar de la meditacion y oracion. I, 175, 199.

De la meditacion nace la verdadera devocion, y los que en esta van fundados perseveran; los que en gustos y consuelos, fácilmente caen. I, 177.

De qué manera se ha de tener la meditacion para aprovecharnos de ella. I, 175.

Prefiérese la meditacion á la leccion, á la oracion vocal y á la obra de manos. I, 178.

Paciencia.

Es puerta de la sabiduria. I, 513.

Cuánto edifica y predica. I, 530.

El verdadero humilde en ella se conoce. I, 465.

Por qué nos envia el Señor trabajos. I, 544.

Con los trabajos medran y crecen los siervos de Dios. I, 573.

Por qué Cristo nuestro Señor quiso padecer tanto. I, 569.

Mala señal es no tener trabajos. I, 569.

Ayudará á tener paciencia considerar la gloria que por eso nos darán. I, 407.

Acordarse de la Pasion de Cristo. I, 412.

La humildad. I, 456.

Si en el cielo pudiera haber pena y dolor la tuvieramos grande de no haber padecido más. I, 410.

La impaciencia no siempre nace de ocasion que nos dan, sino de nuestra inmortificación. II, 27.

Cómo se ha de ejercitar uno en la oracion en la paciencia. II, 58.

Ayudaranos mucho á tener paciencia y conformarnos con la voluntad de Dios en los trabajos, considerar que todos los trabajos y males de pena vienen de la mano de Dios. I, 265, 282.

Considerar y creer que los envia Dios para nuestro mayor bien. I, 283, 326.

Nuestro consuelo y contento en ellos ha de ser ver que aquel es el contento y voluntad de Dios. I, 102, 269, 330.

El amor se muestra en sufrir y padecer trabajos por el amado, y cuanto mayores son los trabajos tanto mas se muestra el amor. I, 268, 293.

Al que ama mucho á Dios ningun trabajo se le hace pesado. I, 281, 302.

Ayudará mucho á llevar con paciencia los trabajos, conocer y sentir nuestros pecados. I, 328.

Cómo los Santos, aun los trabajos que Dios enviaba á su Iglesia, atribuían á sus pecados. I, 330.

Ofreciendo el Señor á Santa Catalina de Sena dos coronas, escogió la de espinas reservando la de oro para la otra vida. I, 527.

Agrada á Dios tanto esta conformidad y humilde sumision al castigo, que algunas veces es medio para que se aplaque el Señor y deje de castigarnos. I, 331.

Tres grados de paciencia. I, 272.

Mas perfeccion es llevar con paciencia y conformidad los trabajos y adversidades que entender en obras muy buenas. I, 509.

La principal parte de la fortaleza es sufrir mas que acometer. I, 312.

La paciencia y conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios en las enfermedades. (V. Enfermedad.)

La paciencia es necesaria para conservar la caridad. I, 119.

Cómo se ha de dividir y tomar poco á poco por sus partes y grados esta virtud, para traer exámen particular de ella. I, 246. (V. Conformidad con la voluntad de Dios y Trabajos.)

Un remedio muy bueno para llevar bien los trabajos. II, 323.

Considerar que enviar Dios á uno trabajos es señal de amor. II, 377.

Ejemplo notable de paciencia. II, 292.

Palabra de Dios.

Es como el anzuelo, que quien le prende queda preso. I, 52.

Oirla de buena gana es buena señal; y lo contrario, mala. I, 49.

No habemos de ser solamente oidores de la palabra de Dios, sino obradores. I, 52. (V. Pláticas espirituales.)

Pasion de Cristo nuestro Redentor.

Cuán provechosa y agradable sea á Dios la meditacion de la Pasion. II, 44, 77, 99.

Algunos ejemplos en confirmacion de esto. II, 51.

El modo que habemos de tener en meditar la Pasion de Cristo nuestro Redentor, y siete afectos principales que hemos de

car de ella; con algunas consideraciones que nos ayudarán á ello. II, 45.

Del afecto de compasion, y cuán grandes fueron los dolores de Cristo. II, 46.

Del afecto del dolor y contricion de nuestros pecados. II, 48.

Del afecto de amor Dios. II, 51.

Del afecto de gratitud y hacimiento de gracias. II, 52. (V. Agradecimiento.)

Del afecto de admiracion. II, 55.

Del afecto de la esperanza y confianza en Dios. II, 55. (V. Misericordia de Dios.)

Del afecto de la imitacion de Cristo nuestro Señor. II, 57.

Cómo en este solo afecto de la imitacion podrá uno hallar materia de oracion para toda la vida. II, 59.

Otros seis puntos en que nos podemos detener en cada misterio de la Pasion. II, 59. (V. Jesucristo.)

Pasiones.

Hasta donde lleva á uno la pasion. I, 382.

Las pasiones vehementes ciegan y disminuyen la libertad. I, 358.

Las pasiones son nuestros verdugos. II, 28.

La pasion resistiéndola se disminuye, y siguiéndola se acrecienta y se viene uno á hacer esclavo de ella. I, 385.

Cómo haremos de nuestras pasiones escalones para subir al cielo. I, 399.

Pecado.

Es peor que el no ser. I, 468.

Y que el infierno. II, 48.

El que peca mortalmente, cuanto es de su parte, torna á crucificar á Jesucristo. II, 65.

No hay cosa que tanto declare la gravedad del pecado, como la necesidad del remedio de la Encarnacion y Pasion de Cristo. II, 48.

El mayor castigo de Dios y su ira grande es dejar á uno que caiga en pecados mortales. I, 556.

Es propiedad del pecado causar tristeza. II, 51.

No hay mayor pena que la mala conciencia. II, 51.

En ninguna cosa es tan bien empleado el dolor como en el pecado. II, 55.

Cuán encomendado es el ejercicio de la contricion, y los provechos grandes que hay en él. II, 49.

El llorar uno sus pecados, aunque por una parte dá pena, por otra consuela grandemente. II, 36.

Cuánto sintió Cristo nuestro Redentor los pecados de los hombres. II, 47.

Háse de fundar uno primeramente en temor de Dios y en guardarse de no caer en pecado mortal, y sobre esto ha de edificar lo demas que toca á perfeccion. I, 202.

Para pecar mortalmente basta que uno quiera simplemente con la voluntad el pecado, aunque no tenga otro sentimiento ni gusto en él. I, 197.

Pondérase la gravedad y malicia del pecado. I, 174.

Cuán gran desatino es, aun hablando de tejas abajo, por un breve gusto y deleite escojer uno el haberle de pesar de ello toda la vida. I, 253.

La causa de tantos pecados es la falta de consideracion. I, 174.

Por qué caen los hombres frecuentemente en algunos pecados, y en otros muy raras veces. I, 189.

Cómo un pecado suele ser pena de otro pecado. I, 30.

Dios no es causa del pecado ni lo puede ser. I, 263, 265.

Pecados veniales (V. Cosas pequeñas.)

Penitencia.

Cuán encomendada y usada es de los Santos. II, 253.

Cómo es lícito y santo hacer penitencias aunque sea con algun detrimento de la salud. II, 254, 320.

La discrecion con que se han de tomar. II, 254, 283.

La seguridad que en esto tenemos en la Religión. II, 299.

Añadir mas oracion y mas penitencia, siempre fué medio muy usado en la Iglesia para alcanzar misericordia de Dios. I, 215.

Nuestra Señora dijo á Santa Isabel de Hungría que ninguna gracia espiritual venia al alma, regularmente hablando, sino por medio de la oracion y de las aflicciones del cuerpo. I, 256.

Perfeccion.

En qué consiste. I, 1, 183, 262, 368, 422.

Está en nuestra mano. I, 494.

Es el mayor de los tesoros y ha de ser todo nuestro negocio. I, 2.

Es lo que estima la Religion y superiores de ella. I, 2, 150.

No es negocio que se ha de hacer por fuerza, sino que ha de salir del corazon y que cada uno le ha de tomar á pechos. I, 7.

Mientras mas se dá uno á la perfeccion, mas hambre y sed tiene de ella. I, 11.

Cómo se compadece tener uno hambre y sed de la perfeccion y estar harto. I, 12.

Mientras uno mas sube á la perfeccion entiende mas lo que le falta, y el pensar que ha llegado á ella es señal de estar lejos de ella. I, 46.

Tres grados de perfeccion por los cuales puede uno ir subiendo á grande y perfecto amor de Dios. I, 136.

La causa por qué no tenemos mucho deseo de la perfeccion. I, 370.

El no aprovechar nace de falta de resolucion. I, 370.

Cómo conocerá uno si ha alcanzado la perfeccion de alguna virtud. I, 491.

Qué es andar en espíritu. I, 371.

La diferencia del hombre espiritual al que no lo es. I, 399.

Una buena señal para conocer si uno es espiritual y si va aprovechando ó no. I, 423, 428.

Mayor trabajo pasa el tibio que el fervoroso. I, 384. (V. Cosas pequeñas.)

Medios para alcanzar la perfeccion.

Estimacion y aprecio de ella. I, 1.

Aficion y deseo de ella. I, 2, 6, 46.

Ser el deseada señal de estar en gracia de Dios. I, 13.

Ver que el no ir adelante es volver atrás. I, 15.

Olvidarnos del bien pasado y poner los ojos en lo que nos falta. I, 18, 38.

No dejar pasar ocasion de que no procuremos sacar alguna ganancia espiritual. I, 20.

Poner los ojos en cosas altas y aventajadas. I, 22.

Hacer caso de cosas pequeñas. I, 26.

No tomar el negocio de nuestro aprovechamiento en general, sino en particular. I, 31, 190.

Poner por obra los buenos propósitos y deseos que el Señor nos dá para que nos dé otros mayores. I, 33.

Que no se nos pase dia en que no nos egercitemos en alguna virtud. I, 33.

No hacer faltas de propósito. I, 33.

Procurar hacer siempre lo que entendemos ser voluntad de Dios y mayor gloria suya. I, 352.

No dejar resfriar el fervor de la devocion ni hacer paradillas en el camino de la virtud. I, 34.

Poner los ojos en los mejores para imitarlos. I, 35.

La obligacion que tenemos de dar buen ejemplo á nuestros hermanos. I, 36.

La obligacion que tenemos de dar edificacion á todo el mundo para que no pierda por mí la Religion. I, 37.

Habernos siempre como el primer dia que entramos en la Religion. I, 37.

Preguntarse cada uno á sí mismo: «¿á qué viniste á la Religion?» I, 40.

Considerar que somos hijos de Dios y que cuanto mas perfectos fuéremos, tanto seremos mas semejantes á Dios. I, 44.

Dar contento á Dios. I, 44.

Tomar para nosotros lo que decimos á los otros. I, 64.

Tomar á pechos por algun tiempo alguna virtud superior ó aquella de que tenemos mas necesidad y enderezar á eso la oracion, exámen y los demas ejercicios espirituales. I, 186, 279.

Hacer las obras cotidianas con perfeccion. (V. Obras).

Recogerse algunos dias á hacer los ejercicios espirituales. I, 213.

Perseverancia.

El comenzar es de muchos, el perseverar de pocos. I, 47.

Pelear legitimamente es pelear con perseverancia. I, 47.

No está la dificultad en el comenzar, sino en el acabar. I, 47.

Poco aprovechará comenzar bien, si no acabamos bien. I, 47.

Cómo podremos perseverar. I, 47.

Qué es convertirse en estatua de sal. I, 48.

Mas es dar Dios á uno el don de la perseverancia y tenerle siempre, que no caiga en pecado, que despues de caido levantarle. I, 205.

La perseverancia y porfia santa es la que vence el vicio y alcanza la virtud, no el dar arremetidas. I, 249.

Remedio para la tentacion que nos hace largo el trabajo. I, 249.

Pláticas ó ejercicios espirituales.

Cómo se aprovechará uno de los sermones y pláticas espirituales. I, 49.

Ir á ellas con verdadero deseo de aprovechar. I, 49.

No ir con curiosidad. I, 49.

Tomar cada uno lo que se dice como si para él solo se dijese, y no para otros. I, 51.

Procurar conservar algunas palabras en su corazon que le den esfuerzo para obrar despues. I, 52.

El fin para que se ordenan estas pláticas. I, 50.

Con qué ha de tener cuenta asi el que predica ó hace estas pláticas, como los oyentes. I, 50.

Cuánto importa en ellas el exhortar á cosas de grande perfeccion. I, 25.

Cuán dignos son de reprehension los que van á los sermones por cumplimiento ó están allí durmiendo ó distraidos, y cuánto pierden. I, 52.

Cuánto procura esto el demonio, y por qué. I, 52.

La penitencia que hacia un santo varon por una distraccion liviana que tuvo á la palabra de Dios. I, 53.

No es prudencia en los sermones ó pláticas espirituales querer notar á alguno en particular, ni de provecho, antes daña. I, 51.

Es grande falta juzgar «esto se dijo por fulano,» y mucho mayor decirlo. I, 51. (V. Palabra de Dios.)

Pobreza.

Es fundamento de la Religion, y ayuda mucho para la union. I, 122.

Cómo se ha de dividir y tomar poco á poco por partes esta virtud para traer exámen particular de ella. I, 246.

Muchos hay que allá en el mundo no tuvieran lo necesario, y en la Religion buscan el regalo. I, 260.

No solo con palabras, sino con su ejemplo, nos la enseñó Cristo nuestro Redentor. II, 201, 221.

El voto de la pobreza es el fundamento y muro de la Religion y de todas las virtudes. II, 197.

Ella es la que tiene en pie la disciplina religiosa. II, 204.

Mejor hace el que deja toda la hacienda por seguir á Cristo, que el que se queda con ella y la reparte á los pobres. II, 185.

Por esto en la primitiva Iglesia los cristianos eran tan buenos y tan fervorosos, y ahora son tan tibios. II, 203.

Por qué llaman á la pobreza «madre, maestra y guarda de las virtudes.» II, 204.

Por qué se llama celestial y divina. II, 208.

Por qué se llaman bienaventurados los pobres de espíritu. II, 204.

El premio grande del reino de los cielos con que premia Cristo nuestro Señor á los pobres de espíritu. II, 204.

Hácelos jueces asesores juntamente consigo el dia del juicio. II, 205.

No solo en la otra vida sino en esta, les dá Dios ciento tanto mas de lo que dejaron. II, 206.

Para qué todo esto. II, 207.

En qué consiste la pobreza de espíritu. II, 208.

Todas las cosas y todo el mundo deja el que deja no solo lo que tiene, sino tambien el deseo de todas las cosas del mundo. II, 210.

El que dejando las cosas del mundo esteriormente no deja la aficion de ellas, no es pobre de espíritu. II, 209.

Ejemplos célebres de algunos filósofos que dejaron y menospreciaron las riquezas. II, 211.

Ejemplos de Santos que siendo muy ricos tenian lo principal de la pobreza de espíritu. II, 209.

Los religiosos que habiendo dejado las cosas del mundo se aficionan acá en la Re-

ligion á cosillas, no han dejado la afición de las cosas del mundo sino pasádola á esas cosas. II, 212.

Cómo son mas miserables y mas dignos de reprension estos que los del mundo. II, 215.

Tres grados de pobreza. II, 214.

La perfeccion de la pobreza de espíritu está en dejar la afición no solo de las cosas supérfluas, sino tambien de las necesarias, boigándonos de padecer algo en eso y procurando que en esas resplandezca la pobreza. II, 215, 217.

Para alcanzar la pobreza de espíritu y conservarnos en ella ayudará no tener uso de cosa alguna como propia. II, 215.

Una prueba buena de esta virtud. II, 217.

Ayudará no tener cosa alguna supérflua, y cuánta merced nos hace el Señor en esto en la Compañía. II, 217.

Los inconvenientes que hay en tener estas cosillas, aunque sea con color de devoción. II, 217.

El tener cosas curiosas y no necesarias es señal de espíritu tibio. II, 217.

El religioso ha de ser tan pobre que no tenga que dar. II, 217.

Cómo ha de ser nuestro vestido para que sea conforme á la pobreza que profesamos. II, 219.

Cuán gran pobreza arguye no tener llaves las celdas ni tener cosa cerrada, y cuánto lo hemos de estimar y procurar conservar. II, 218.

Algunos ejemplos con que se confirma lo dicho. II, 221.

A qué obliga al religioso el voto de la pobreza.

A no tener señorío, ni propiedad, ni uso de cosa alguna temporal sin licencia legitima del superior. II, 223, 225.

El que de alguno de fuera recibe alguna cosa y la retiene ó dispone de ella sin licencia del superior, peca contra el voto de la pobreza como si la tomara de la casa. II, 226, 228.

Declárase cómo es esto contra el voto de la pobreza y pecado de hurto. II, 226.

Aunque no fuese hurto ni se hiciese en ello agravio á nadie, sería pecado mortal de su género. II, 227.

Si el religioso diese esto á otro sin licencia, el que lo recibiese estaría obligado á restituirlo á la Religion. II, 227.

Aunque las reglas no obliguen á pecado, pero el que hiciese contra las reglas que contienen lo que se prohíbe por el voto de la pobreza, pecaría contra él. II, 224.

El religioso á quien el superior dá dineros para algun camino, no los puede gastar en otra cosa aunque lo deje de comer y lo ahorre de lo que podia gastar. II, 228.

Lo mismo es aunque aquel viático no se lo haya dado la Religion, sino otro pariente ó amigo. II, 228.

Lo mismo es de cualquier otra cosa que uno hubiese recibido de otro; pecaría contra el voto de la pobreza, reteniéndola ó dándola sin licencia del superior. II, 228.

Aunque uno esté ya de camino para otra casa, no puede recibir cosa de nadie, ni para su viático, sin licencia del superior presente. II, 229.

El religioso que tiene algunos dineros con licencia del superior para alguna cosa particular, no los puede gastar en otra cosa sin licencia del superior. II, 229.

El religioso no puede prestar, ni recibir prestado, sin licencia del superior. II, 229.

No puede recibir dineros, ni otra cosa en depósito, sin licencia del superior. II, 229.

Asi como es contra el voto de la pobreza recibir y tener dineros ú otra cosa que valga en su poder sin licencia del superior, asi lo es el tenerlo en poder de otro. II, 229.

Pecará el religioso contra el voto de la pobreza si gasta en cosas ilícitas, vanas ó supérfluas, aunque el superior le diese licencia para ello, ni el superior puede gastar en eso; y el que recibiese las tales cosas estaría obligado á restituir las á la Religion. II, 250.

Es contra el voto de la pobreza tener el religioso alguna cosa escondida para que no la halle el superior y se la quite. II, 250.

Hará contra el voto de la pobreza el oficial á quien está cometida la distribución de algunas cosas, si las distribuye por su parecer, y no conforme al parecer y voluntad del superior. II, 250.

Asi como pecaría contra el voto de la pobreza el religioso que de industria desperdiciase las cosas de casa, asi tambien el

que con notable descuido las dejase perder. II, 250.

No es conforme á nuestra pobreza traer uno consigo libros, imágenes ú otras cosas semejantes, y llevarlas consigo cuando se muda á otra parte. II, 250.

Todo el punto de pecar ó no pecar el religioso contra el voto de la pobreza dando ó recibiendo, está en si tiene licencia del superior para ello espresa ó tácita, ó no. II, 251.

Por esto lo que en algunas religiones es contra el voto de la pobreza, en otras es lícito. II, 251.

Para poder responder á un religioso si peca contra el voto de la pobreza en tal cosa, es menester saber el uso de su Religion para ver si hay licencia espresa ó tácita para aquello. II, 252.

Cuál se dice licencia tácita ó interpretativa, para poder dar ó recibir. II, 253.

Si puede el religioso recibir dineros para repartir en obras pias sin licencia del superior, y cuándo pecará en esto contra el voto de la pobreza. II, 255.

Si pecará contra el voto de la pobreza el religioso que sin licencia del superior pide á otro algunos dineros ó limosna para su pariente ó amigo, y la recibe y se la da, ó pide al otro que él se la dé ó envíe. II, 257.

El voto de la pobreza obliga de suyo á pecado mortal, y qué cantidad bastará para que lo sea. II, 255.

Cuánto importa hacer caso de cosas pequeñas en lo que toca al voto de la pobreza. II, 258, 255.

Algunos ejemplos en confirmacion de lo dicho. II, 258.

Predicador.

Los predicadores que procuran hablar curiosamente, son reprendidos. I, 455.

Mas ayuda á la conversion de las almas el afecto de la verdadera humildad que el mostrar autoridad que tenga algun resabio y olor de mundo. I, 528.

Los predicadores que no hacen lo que predicán já qué se comparan? II, 445.

Repréndense los predicadores que se quieren mostrar muy elocuentes y eruditos. II, 445.

El talento de predicar en qué consiste. II, 445.

Cuál es la señal del buen sermón. II, 446.

Cómo la palabra de Dios es cuchillo de entrambas partes agudo. II, 455.

Premio.

Cómo premia el Señor conforme al deseo. I, 66.

El premio de la obra no depende del suceso ó fruto de ella. I, 93.

Servir á Dios por el premio de la gloria es bueno, y mejor que por temor. I, 98.

No tener ojo al premio sino á agradar y dar contento á Dios, es mas perfeccion. I, 98.

Cómo respondió un siervo de Dios á la tentacion que el demonio le traia de que no se habia de salvar. I, 400.

Por no tener ojo al premio é interés, no por eso será el menor, antes por eso será mayor. I, 401.

El esceso con que el Señor premia las buenas obras. I, 53.

Presencia de Dios.

Andar siempre en la presencia de Dios es comenzar acá á ser bienaventurados y semejantes á los santos ángeles que nos guardan. I, 227.

Cuán grande ejercicio tenían de esto aquellos Patriarcas antiguos. I, 228.

Cuán encomendado es de los Santos este ejercicio. I, 229.

Los bienes y provechos grandes que hay en él. I, 228.

Basta para andar muy concertado en todas sus obras. I, 228.

Basta para que no se atreva á pecar. I, 228.

A Tais la pecadora esto bastó para convertirla. I, 228.

Este remedio dá San Basilio para todo. I, 229.

Es un medio breve y compendioso para alcanzar la perfeccion y que encierra en sí la fuerza y eficacia de todos los otros medios, y como tal le dió Dios á Abraham. I, 229.

Por el contrario, todo el desórden y perdición de los malos hace de no acordarse que está Dios presente y les está mirando. I, 229.

En qué consiste este ejercicio. I, 232.
No es imaginacion sino verdad católica que Dios está presente y nos está mirando, I, 58, 232.

Algunos traen esta presencia de Dios imaginando delante de sí á Cristo nuestro Señor en algun paso de su Vida y Pasion. I, 231.

Cómo se ha de traer la presencia de Dios en cuanto Dios. I, 232.

No solamente se ha de ocupar el entendimiento mirando á Dios presente, sino tambien la voluntad amándole; y en esos actos de voluntad consiste principalmente este ejercicio. I, 232.

Cuáles son actos de la voluntad y cómo nos habemos de ejercitar en ellos. I, 232.

Aquellos monges de Egipto se ejercitaban en este ejercicio con oraciones jaculatorias, y cuánto las estimaban. I, 233.

Declárase mas la práctica de este ejercicio. I, 233.

Pónese un modo de andar en la presencia de Dios muy fácil y provechoso, y de mucha perfeccion. I, 234.

Los actos que se hacen en este ejercicio se han de hacer como quien habla con Dios presente, y no como quien levanta su corazon ó pensamiento lejos de sí ó fuera de sí. I, 235.

Es una de las mejores y mas provechosas maneras que hay de andar siempre en oracion. I, 235, 248.

El que perseverare en este ejercicio, en breve sentirá trocado su corazon con aversion á las cosas del mundo y aficion singular á Dios. I, 235.

Algunas diferencias y ventajas que hay de esta manera de andar en la presencia de Dios á otras. I, 236.

La presencia de Dios no es solo para parar en ella, sino para que nos sea medio para hacer bien las obras. I, 58, 237.

Otro modo bueno de andar en la presencia de Dios. I, 59.

Propósitos.

Han de ser eficaces, que nos hagan andar solícitos de agradar mas y mas á Dios, y se estiendan á la obra. I, 11, 192.

Muchas veces no son verdaderos nues-

tros propósitos, sino unas veleidades ó antojos. I, 10, 193.

Compáranse estos al que sueña que come ó bebe, y cuando despierta se queda muerto de hambre. I, 10.

Compáranse á la muger que está con dolores de parto, y nunca acaba de echarlo á luz. I, 10.

Cuánto procura el demonio que no se pongan por obra. I, 11.

El poner por obra los buenos propósitos y deseos, es medio para que el Señor nos haga mercedes; y lo contrario, para que nos las niegue. I, 32.

Medio para perseverar en los buenos propósitos que sacamos de la oracion y ponerlos por obra. I, 177.

Reglas.

La merced grande que nos hizo el Señor á los religiosos en cercarnos con reglas. II, 325.

Las reglas no son carga, sino ayuda para llevar mejor la carga de los mandamientos de Dios. II, 326.

La perfeccion del religioso consiste en la observancia de sus reglas. II, 327.

Nuestras reglas no obligan á pecado. II, 329.

Nadie ha de tomar de ahí ocasion para quebrantarlas. II, 329.

El amor de Dios y el deseo de la perfeccion ha de suplir y sobrepajar eso. II, 329.

Cómo aunque la regla no obligue de suyo á pecado, puede uno pecar quebrantándola. II, 330.

El ser cosa pequeña no ha de ser ocasion para quebrantar la regla, y los bienes grandes que hay en guardarla y males en lo contrario. (V. Cosas pequeñas.)

Confirmase esto con algunos ejemplos. II, 336.

No ha uno de quebrantar la regla por la dificultad que siente en pedir licencia al superior. II, 339.

No se enfadan los superiores de que los súbditos les pidan licencia para lo que ellos saben que no pueden hacer sin ella, antes se huelgan, y disgustan mucho de lo contrario. II, 339.

Mucho menos ha de quebrantar uno la regla por empacho de decir á su hermano

que no tiene licencia para lo que el otro sabe que no puede hacer sin ella. II, 339.

Ser uno muy exacto en guardar las reglas no es parecer escrupuloso, sino religioso; y avergonzarse uno de esto seria mal caso. II, 340.

No solamente los de casa, sino los de fuera se edifican mucho cuando ven al religioso muy observante de sus reglas. II, 340.

Confirmase esto con algunos ejemplos. II, 341.

Ayudarán mucho para guardar las reglas el buen ejemplo y edificacion que estamos obligados á dar á nuestros hermanos. II, 341.

Los mas antiguos tienen mas obligacion. II, 342.

Pedir uno penitencia cuando faltare en ellas. II, 342.

Por la penitencia se suelda la falta que se hace en quebrantar la regla. II, 344.

En tener uno cuidado de pedir penitencia por esto, muestra que le tiene de su aprovechamiento. II, 344.

Cómo y por qué están obligados los superiores á dar penitencias por las faltas de observar las reglas. II, 343.

Seria de mucha desedificacion y gran menoscabo de la Religion, si algunos se viesen á sentir demasiado de que se les diesen á ellos estas penitencias. II, 344.

Aunque las penitencias no se diesen por falta alguna culpable, hemos de estar dispuestos para aceptarlas y cumplirlas de buena voluntad, y en esto muestra uno mas la virtud. II, 345.

Ayudará á guardar las reglas leerlas, saberlas y entenderlas bien. II, 345.

Traer exámen particular sobre la observancia de ellas. II, 345.

Religion

La Religion no es invencion de hombres, sino de Dios. I, 153.

Las cosas sustanciales del Instituto y modo de proceder de la Religion las inspiró Dios á los fundadores, y asi se han de tomar, no como trazas é invenciones humanas, sino de Dios. I, 153.

Habemos de tener por gran beneficio el

habernos el Señor traído á la Religion. I, 22, 35, 277; II, 188.

A los que trae á ella en su tierna edad, les hace especial merced. I, 75.

Cómo se defendió un hijo de su madre que le impedía el entrar en Religion. I, 43.

A algunos suele Dios traer á la Religion con algunas ocasiones pequeñas, y es tentacion pensar por eso que no fué aquella vocacion de Dios. I, 290.

Uno de los mayores bienes que tenemos en la Religion es, que estamos ciertos que haciendo lo que nos mandan hacemos la voluntad de Dios. I, 55.

Otro fruto es que al religioso no le es amarga la muerte como á los del mundo, sino antes alegre y gustosa. I, 316.

San Gerónimo prefiere la Religion á la vida solitaria por el buen ejemplo que en ella tenemos. I, 35.

Así como el hábito no hace al monge, así tampoco el lugar, sino la vida buena y santa. I, 41, 54.

Religioso.

El religioso ha de dejar el cuerpo allá fuera y el espíritu solo ha de entrar en la Religion. I, 371.

Cuál ha de ser la vida del religioso. I, 451.

No podrá uno durar en la Religion, si no trata de mortificar su voluntad. I, 371.

El religioso no cuando le reciben sino cuando está mortificado, da gozo á la Religion. I, 362.

En qué ha de mostrar principalmente el religioso la humildad y mortificacion. I, 315.

La diferencia entre el religioso recogido y el distraído. I, 223.

Cuán mal parecen en la boca del religioso palabras que puedan redundar en estima suya y especialmente de cosa que toque á nobleza. I, 517.

Prefiérese la vida monástica á la solitaria. I, 514.

Los bienes grandes que hay en la Religion. II, 130, 194, 298, 227, 340.

Mas vale tener menor gracia segura en la Religion, que mayor en el mundo sujeta á tantos peligros. II, 182.

Por qué llaman los Santos á la Religion

otro segundo bautismo y martirio. II, 184.
 Por qué la llaman orden. II, 195.
 Lo que suele mover á muchos á entrar en la Religion. II, 299.
 Lo que movió á uno á estimar mas la Religion y entrar en ella. II, 266.
 Para qué nos puso Dios en este paraíso de la Religion. II, 200.
 Por dónde se viene á relajar la Religion. II, 342.
 La diferencia de las religiones observantes á las relajadas. II, 343. (V. Votos.)
 El religioso está en estado de perfeccion. I, 16; II, 179.
 Está obligado á aspirar á la perfeccion. I, 16; II, 180.
 El que no trata de eso, es religioso fingido. I, 16.
 Declárase esto con algunos ejemplos. I, 17.
 El contento del religioso y el hacersele fácil la Religion, está en no tener propia voluntad, sino hacer suya la del superior. I, 276.
 El buen religioso siempre pone los ojos en subir y en cosas altas. I, 23.
 En el religioso la falta é imperfeccion se echa mas de ver, y ofende y desedifica mas. I, 45.
 Una de las cosas que ha de procurar mucho un religioso, es proceder de tal manera que nadie se pueda quejar de él. I, 241.
 Una de las cosas mas de desear en el religioso es la gracia de la oracion. I, 162.
 El religioso sin oracion, es soldado en batalla sin armas y desnudo. I, 162.
 La confianza filial mas particular que el religioso debe tener en Dios. I, 284.
 Hémonos de animar con la esperanza del premio, y por no perder lo hecho. II, 201, 287.
Religioso tibio.
 Cuánto daño hace en la Religion. I, 36.
 Está en peligro de caer en alguna cosa grave. I, 17, 23.
 Tiene nombre de vivo y está muerto. I, 92.
 Muchos cuentan los años de su conversion, y muchas veces es poco el fruto de la enmienda. I, 91.
 Que es muy dificultoso y raro volver el religioso de vida tibia á fervorosa. I, 68.

Por qué se repara tanto en el pecado del religioso y no en el del seglar. I, 69.
 Anímase al religioso caido para que no desconfie. I, 69.
 No tienen razon los del mundo en atribuir la culpa de un religioso á toda la Religion. I, 37. (V. Fervor.)

Renovacion de votos.

De dónde tuvo origen la renovacion de los votos que usa la Compañía. II, 195.
 Qué es renovar los votos. II, 196, 198.
 El fin para qué se hace esta renovacion, y el fruto que hemos de sacar de ella. II, 196, 199.
 Cuanto ayuda el renovar el religioso sus votos. II, 197.
 La preparacion que precede á esta renovacion. II, 197.
 Algunas cosas que ayudarán á sacar mucho fruto de ella. II, 197.

Riquezas.

Enjendran soberbia. II, 127.
 Los ricos son esclavos de las riquezas, no señores. II, 207.
 Nunca están hartos, son como los hidrópicos. II, 210.

Silencio.

El abad Agaton por tres años trajo una piedra en la boca para alcanzar la virtud del silencio. I, 254.
 El medio que tomó Fr. Junipero para guardar por seis meses continuo silencio. I, 252.
 El silencio aprovecha para aprender á hablar. I, 424.
 Para saber tratar con Dios y ser hombres de oracion. I, 426.
 Es causa de tener buenos pensamientos y santas inspiraciones. I, 426.
 Asi como el silencio ayuda á la oracion, asi la oracion al silencio. I, 427.
 Es medio muy principal para aprovechar y alcanzar la perfeccion. I, 424, 428.
 Basta para reformar á uno y á toda la Religion. I, 428.
 Andar con silencio, modestia y recogimiento, no es vida triste, sino muy alegre. I, 430.
 El que no anda con silencio y recogimiento, es vencido fácilmente del demonio. I, 430.

Es vicio é hinchazon, no grandeza. I, 498.
 Por qué se dijo soberbia. I, 466.
 La pena y desasosiego que trae consigo. I, 384.
 Cuán mala y vergonzosa es la soberbia, y cuán buena y preciosa la humildad. I, 484, 533.
 Quien anda con deseo de honra y huye de ser tenido en poco y le pesa si lo es, aunque haga maravillas, lejos está de la perfeccion. I, 455.
 El soberbio es loco y aborrecido de Dios y de los hombres. I, 499.
 La soberbia y vanagloria muchas veces fué causa de ignominia á los suyos. I, 501.
 La soberbia hace á algunos que dejen de confesar algun pecado. II, 74.
 Para reprimir nuestra soberbia quiso Dios que nos quedase la contradiccion de la carne. I, 363.
 Por qué procura el demonio que seamos levantados y estimados. I, 485.
 Dos maneras de soberbia, una carnal, otra espiritual. I, 459.
 Cuán ocultamente se nos entra algunas veces la soberbia. I, 543.
 En las buenas obras hemos de temer mas este vicio. I, 453.
 Hemos de atajar los pensamientos de soberbia. I, 524.
 Hémonos de guardar de palabras que puedan redundar en nuestro loor. I, 516.
 El escusarse nace de soberbia. I, 522.
 Cómo castigó y curó Dios la soberbia de unos monjes, permitiendo que el demonio entrase en sus cuerpos. I, 560.
 Un medio que tomó un monje para desechear la tentacion de soberbia. I, 560.
 El medio que para esto tomaron otros santos monjes. I, 559.
 Otro remedio muy bueno contra la soberbia. I, 479.
 Ejemplo de un religioso que era tenido por santo y se condenó. I, 498.
Superiores.
 Han de procurar ser amados mas que temidos, y cuánto les importa hacer buena acogida á los súbditos. II, 367.
 Para ser uno buen superior ayuda haber sido súbdito. II, 301.
 La soberbia es mentira y engaño. I, 466.
 De todas las heregias. I, 455.
 Es raiz y principio de todo pecado. I, 454.
 De todas las heregias. I, 455.
 La soberbia es mentira y engaño. I, 466.
 B. del G., tomo XV.—II.—EJERCICIO DE PERFECCION Y VIRTUDES CRISTIANAS.—T. II.